



THE NATIONAL SHRINE OF OUR LADY OF CHAMPION



NUESTRA HISTORIA

La vidente

Adele Brise (Brice) nació en Bélgica, hija de Lambert y Catherine Brise, el 30 de enero de 1831. Aunque sufrió un accidente a temprana edad que la dejó ciega del ojo derecho, quienes la conocieron mejor describen su alegría, su ferviente piedad y sus sencillos modales religiosos.

Al recibir la Primera Comunión, Adela y algunas amigas cercanas prometieron a la Santísima Virgen María que dedicarían su vida a convertirse en hermanas docentes religiosas en Bélgica. Sin embargo, esta promesa se volvió difícil de cumplir cuando sus padres decidieron mudarse a Estados Unidos junto con otros colonos belgas. Después de pedirle consejo a su confesor, le dijeron que fuera obediente a sus padres. Él le aseguró que si el Señor quería que se convirtiera en maestra y hermana, ejercería esa vocación en Estados Unidos.



Después de un viaje de seis semanas a Estados Unidos, la familia Brise se unió al asentamiento belga más grande, cerca de la actual Champion, Wisconsin. La vida de los pioneros y colonos belgas era difícil y muchos morían en los duros inviernos de Wisconsin. Adele cubría las necesidades de su familia llevando grano al molino.

La aparición

Mientras caminaba por un sendero en el bosque, Adele vio a una mujer vestida de blanco, parada entre dos árboles que se cree que eran un arce y una cicuta. Aunque la misteriosa mujer permaneció en silencio, Adele se preguntó qué tipo de encuentro podría haber sido. Cuando Adele se lo contó a su familia, le creyeron, pero pensaron que tal vez era un alma del purgatorio que visitaba esta vida terrenal pidiendo oraciones.

Unos días después, en lo que se cree que fue el domingo 9 de octubre de 1859, Adele caminó hacia misa con su hermana y una amiga. La iglesia estaba a 10 millas de su casa, pero Adele hacía el viaje todos los domingos, sin importar el clima. En el mismo camino, Adele vio a la misteriosa dama parada en el mismo lugar entre los dos árboles. Sin embargo, como Adele fue la única que la vio, ella y sus compañeras continuaron su viaje hacia misa.

Después de la Misa, Adele habló con su párroco, quien le indicó que si la señora se le aparecía nuevamente para hacerle la pregunta: "En nombre de Dios, ¿quién eres y qué quieres de mí?"

En su viaje de regreso a casa, Adele vio a la dama por tercera vez. Mientras ella y sus compañeras se acercaban al lugar sagrado, Adele pudo ver a la bella dama, vestida de blanco deslumbrante, con una faja amarilla alrededor de su cintura. Su vestido caía hasta sus pies en elegantes pliegues. Tenía una corona de estrellas alrededor de su cabeza, y su largo cabello dorado y ondulado caía suelto sobre sus hombros. La dama tenía una luz tan celestial a su alrededor que Adele apenas podía mirarla a la cara. Abrumada por la luz, Adele cayó de rodillas y dijo: "En nombre de Dios, ¿quién eres y qué quieres de mí?"

La señora respondió: **"Yo soy la Reina del Cielo que reza por la conversión de los pecadores y deseo que tú hagas lo mismo. Recibiste la Sagrada Comunión esta mañana y eso está bien. Pero debes hacer más. Haz una confesión general y ofrece la Comunión por la conversión de los pecadores. Si no se convierten y hacen penitencia, mi Hijo se verá obligado a castigarlos"**.



Los compañeros de Adele, incapaces de ver a Nuestra Señora, preguntaron: “Adele, ¿quién es? ¿Por qué no podemos verla como tú?”

“Arrodíllate”, dijo Adele, “la Señora dice que es la Reina del Cielo”.

La Santísima Señora los miró con bondad y dijo: **“Bienaventurados los que creen sin haber visto”**. Luego, mirando a Adele, la Reina del Cielo preguntó: **“¿Qué hacéis aquí sin hacer nada mientras vuestros compañeros trabajan en la viña de mi Hijo?”**

“¿Qué más puedo hacer, querida señora?”, preguntó Adele llorando.

“Reúne a los niños en esta tierra salvaje y enséñales lo que deben saber para la salvación”.

«Pero ¿cómo voy a enseñarles a quienes saben tan poco de mí misma?», dijo Adele.

—Enséñales —respondió su radiante visitante— el catecismo, cómo persignarse y cómo acercarse a los sacramentos; eso es lo que deseo que hagas. Ve y no temas nada, yo te ayudaré.

Luego, envuelta como en una atmósfera luminosa, Nuestra Señora levantó las manos como si implorase una bendición para quienes estaban a sus pies. Lentamente, desapareció de la vista, dejando a Adele abrumada y postrada en el suelo.

Éste fue el sencillo comienzo de la misión de Adele para convertirse en maestra del Señor y de la Santísima Virgen.

Id y no temáis nada...

La misión

Después de las apariciones y siguiendo las instrucciones de María, Adele se aventuraba a recorrer ochenta kilómetros para enseñar a los niños. No la amedrentaban el tiempo, la fatiga ni las burlas y solía ir de casa en casa ofreciendo hacer las tareas domésticas a cambio del privilegio de enseñar el catecismo a los niños. El padre de Adele construyó una pequeña capilla familiar poco después de las apariciones.

Después de varios años de enseñar sola, Adele reunió a otras mujeres que la ayudarían en su misión de enseñanza. Fueron bendecidas con mucho apoyo, no solo



económico, sino también por los hombres y mujeres que se ofrecieron a construir un convento, una escuela y una capilla de madera más grande en el terreno para alojar a los fieles en 1861. Las palabras “Notre Dame De Bon Secours, Priez Pour Nous” estaban inscritas sobre la entrada de la capilla, traducidas como “Nuestra Señora del Buen Socorro, ruega por nosotros”.

Sin embargo, la misión de Adela resultó a veces muy difícil. Adela y sus hermanas a menudo no sabían de dónde vendría su próxima comida. Adela las reunía en la capilla y pedía la ayuda de María. Antes del amanecer, llegaba a la puerta una bolsa de harina o un suministro de carne.

El fuego

El 8 de octubre de 1871, casi doce años después de la última aparición de Mary a Adele, se desató el Gran Incendio de Peshtigo. Se lo considera hasta el día de hoy el incendio más devastador en la historia de los Estados Unidos, ya que mató entre 1200 y 2400 personas y quemó 1,2 millones de acres. Debido a los fuertes vientos y al suelo seco, el incendio se convirtió rápidamente en una tormenta de fuego y rugió como un tornado en dirección a los terrenos del Santuario.

Desesperada por recibir ayuda, la gente de los alrededores huyó a la capilla donde Adele y sus compañeras estaban rezando por la protección de María. Levantaron la estatua de María y los que estaban allí esa noche procesionaron alrededor del santuario, rezando el rosario y cantando himnos a Jesús y a la Santísima Madre. Cuando el viento y el fuego amenazaban con asfixiarse, se giraban en otra dirección para rezar. Temprano a la mañana siguiente, se cree que cayó una lluvia constante que extinguió las llamas del incendio.

Lo que sigue es el relato del padre Peter Pernin, un sacerdote local que describió el lugar después de los acontecimientos.

“Después de horas de horror y suspenso, los cielos enviaron alivio en forma de un diluvio. Las fervientes oraciones a la Madre de Dios fueron escuchadas. El fuego se extinguió, pero el amanecer reveló los estragos causados por la conflagración. Todo a su alrededor estaba destruido; kilómetros de desolación por todas partes. Pero el convento, la escuela y la capilla en la tierra santa consagrada a la Virgen María brillaban como una isla esmeralda en un mar de cenizas. El fuego furioso lamió las empalizadas exteriores y dejó cicatrices carbonizadas como recuerdos. Las lenguas de fuego habían llegado a la cerca de la capilla y amenazaban con destruir todo lo que se encontraba dentro de sus confines; el fuego no había entrado en el terreno de la capilla”.

Padre Pedro Pernin



Aunque el fuego carbonizó la parte exterior de la cerca del Santuario, no dañó el terreno. Sin embargo, la zona que rodea el terreno quedó destruida y el único ganado que sobrevivió fue el ganado que los granjeros llevaron a la capilla. Si bien muchos pozos más profundos de la zona se secaron, el pozo poco profundo de la capilla proporcionó al ganado suficiente agua para sobrevivir al calor.

Hasta el día de hoy, muchos descendientes de aquellos cuyas vidas se salvaron durante el incendio del 8 de octubre de 1871 vienen a celebrar el milagro en su aniversario. El 8 de octubre sigue atrayendo a miles de personas de todo el país para visitar el Santuario y unirse a la oración durante toda la noche hasta el 9 de octubre, la fecha que los historiadores creen que marca el aniversario de la última aparición de María a Adele.

Adele y sus hermanas continuaron enseñando y catequizando a los niños mucho después del devastador incendio. Su presencia tuvo un efecto duradero en la gente de la comunidad. Ella vivió su ministerio con celo y amor a Dios y a María. Adele murió el 5 de julio de 1896 y está enterrada en el cementerio ubicado cerca de la Capilla de las Apariciones en los terrenos del Santuario Nacional.



La capilla de 1880 y la escuela de 1885.
Gente reunida afuera de la Capilla de 1880.
Procesión en el recinto del Santuario el 15 de agosto de 1954.

La Declaración

En 2009, el reverendísimo David L. Ricken, obispo de Green Bay, abrió una investigación formal de la Iglesia sobre las apariciones marianas que ocurrieron en 1859 en el sitio del Santuario. La comisión revisó la información histórica sobre las apariciones, la vida de Adele, así como su coherencia con la Revelación Pública tal como la protege la Iglesia Católica. En 2010, el obispo Ricken declaró que las apariciones eran “dignas de fe” por la Autoridad de la Iglesia Católica y en 2016, la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos designó el terreno como Santuario Nacional, convirtiéndolo en el primer Santuario Nacional en los EE. UU. con una Aparición Mariana aprobada.



El legado

Hasta el día de hoy, el Santuario Champion sigue siendo un lugar de refugio y paz para miles de peregrinos que viajan aquí para orar pidiendo ayuda y sanación a través de la intercesión de Nuestra Señora de Champion.

Los eventos anuales que se celebran en el Santuario, como el Milagro del Fuego el 8 de octubre, el Aniversario de la Aparición el 9 de octubre, la Caminata hacia María el primer sábado de mayo y la Asunción de la Santísima Virgen María el 15 de agosto, son concurridos por fieles de todo el país. Muchos más se unen al Santuario en oración, en el lugar o desde sus hogares, a través de novenas anuales, la Cofradía del Santísimo Rosario, el Proyecto Pastor o encendiendo velas votivas en el Oratorio de las Apariciones. Estos eventos, junto con sus peregrinaciones, retiros y experiencias espirituales, hacen del Santuario Champion un hogar para todos aquellos que buscan una relación más profunda con Jesús a través de Su Madre.

Fiel al pedido de María a Adela, el Santuario sirve como un ambiente que fomenta la enseñanza de la fe católica a niños y adultos, además de ser un lugar de encuentro con Jesús en los Sacramentos de la Sagrada Eucaristía, la Reconciliación y la Unción de los Enfermos.



Adele Brise, la vidente que presenció la aparición de Nuestra Señora en Champion, nunca aprendió a leer ni a escribir, por lo que narró sus experiencias con la Santísima Madre verbalmente. Debido a esto, el relato de la aparición anterior se desarrolló en base a una recopilación de la historia oral de Adele y de fuentes cercanas a ella, documentos históricos y relatos de segunda y tercera mano encontrados en los archivos del Santuario. Si bien algunos detalles varían, el relato se esfuerza por hacer lo mejor posible para determinar la información más común y consistente a través de los diversos materiales históricos. El testimonio constante de los fieles cristianos desde la aparición de Nuestra Señora a Adele, junto con numerosos favores divinos concedidos, llevaron al obispo de la Diócesis de Green Bay, después de una investigación formal, a declarar la aparición en Champion como "digna de fe" el 8 de diciembre de 2010.